

CAPITULO XLV.

Oracion para antes de la Confession Sacramental.

Pladosissimo y clementissimo Señor mio Jesu-Christo, segura esperanza mia, recíbeme mi confession; y te supplico me deis contricion de corazon, y lagrimas à mis ojos, para que llore dias y noches todas mis negligencias con humildad y pureza de corazon. Señor, llegue mi oracion à vuestra divina presencia. Si te enojares contra mí, qué ayudador buscaré? quién tendrá misericordia de mis maldades?

Acuerdate de mí, Señor; tú que à la Chananea, y Publicano llamaste à penitencia, y recibiste al Apostol. Sant Pedro desecho en lagrimas, Señor mio, recibe mis súplicas. Salvador del mundo, buen Jesus, que te ofreciste à la muerte de Cruz para salvar los peccadores; mira à mí miserable peccador, que me valgo de vuestro sancto nombre para socorro de mis necesidades: y no quieras assi atender à mi maldad, que te olvides de tu inmensa bondad. Y aunque yo cometí porque justamente me puedes condenar tú, Padre mio, no has perdido por donde con misericordia sueles salvar.

Perdoname pues à mí, tú que eres mi Salvador, y tén misericordia de mi alma peccadora. Desata sus ataduras, sana sus llagas. Señor mio Jesu-Christo, à tí deseo, à tí busco, à tí quiero: muéstrame tu rostro, y seré salvo. Piadosissimo Dios mio, por vuestros merecimientos y intercession de vuestra sanctissima Madre y sanctos, te supplico embies vuestra luz y verdad à mi miserable alma, para que con verdad me muestre todos los defectos que debo confessar, y me acuerde y enseñe à confessarlos con corazon contrito, sin dexar ninguno. Amen.

CAPITULO XLVI.

Oracion para despues de la Confession Sacramental.

A Morosissimo Redemptor mio, yo te supplico por vuestros merecimientos è intercession de vuestra sanctissima Madre y sanctos, que aya sido agradable y tenida por buena esta confession mia: y que qualquiera cosa que à esta y à las demás que he hecho, le haya faltado de la sufficiente contricion, puridad, è integridad, lo supla vuestra piedad y misericordia; y segun ella tengais por bien de tenerme mas copiosamente absuelto en el cielo. Amen.

CAPITULO XLVII.

De la devocion y reverencia con que los fieles se deben disponer para recibir la sagrada Communion.

Assi como el Sancto Sacramento del Altar es el mayor de todos los Sacramentos, assi pide mayor pureza y aparejo para recibirle. Porque en los otros Sacramentos obra la virtud de Dios: mas en este está la real y verdadera presencia del mismo Dios: y por esto, demás de la limpieza del anima (que ha de preceder por el medio del Sacramento de la Confession) pide tambien especial devocion.

Para la qual sirven señaladamente tres cosas. La primera de las quales es temor y reverencia de la divina Magestad que aquí está; pues creémos verdaderamente que en aquella pequeña hostia está Dios todo poderoso, está el Criador de los cielos y de la tierra, el Señor del mundo, la gloria de los Angeles, el descanso de todos los bienaventurados, el juez de todos los siglos; à quien alaban los Angeles y Archangels, Cherubines y Seraphines, y ante cuyo acatamiento temen los Poderes del cielo; no por averle ofendido, sino porque considerando la Magestad y al-

teza de aquella soberana Magestad, conocen que no son ante ella mas que unos gusanillos. Aunque este temor no causa en ellos alguna pena, sino summa reverencia; porque entienden que como à aquella infinita bondad y hermosura se debe amor, assi à la soberana Magestad se debe temor.

Cresce aun este mismo affecto en el hombre, considerando la muchedumbre de sus peccados y negligencias quotidianas: porque si los Angeles y Principados del cielo le temen, sin jamás aver hecho por qué desde que fueron criados: cuánto mas debe temer un vil gusanillo, que tantas veces y por tantas vias offende à su Criador? Esta es pues la primera cosa que el hombre debe considerar quando se llega à esta mesa, diciendo entre sí con grande reverencia: A Dios voy à recibir, no solo en mi anima, sino tambien en mi cuerpo.

Mas este temor se ha de templar con la esperanza que el mismo Señor nos dá, considerando que él con entrañas de piedad y compassion de nuestra flaqueza y miseria, nos combida à su mesa, y nos llama con aquellas suavissimas palabras que dicen (a): Venid à mí todos los que estais trabajados y cargados con el peso de vuestra mortalidad, y de vuestras passiones; porque yo daré refecion y refrigerio à vuestras animas. Y en otro lugar, murmurando los Phariseos deste Señor, porque comia con los peccadores, respondió él (b) que no tenian necesidad los sanos del Medico, sino los enfermos: y que no avia él venido à llamar los justos, sino los peccadores. Pues con estas palabras pueden cobrar animo y confianza los peccadores que están arrepentidos de sus peccados, para llegarse à este combite celestial con segura confianza.

Mas para el deseo y hambre que este pan celestial nos pide, será gran motivo considerar los efectos dél, los grandes bienes que por él se comunican à los

Tom. VI.

que devotamente lo reciben; los quales son tantos que nadie los podrá contar: porque por él se nos dá la divina gracia: por él somos unidos è incorporados con nuestra cabeza, que es Christo: por él nos hacemos participantes de los meritos y trabajos de su sacratissima passion, y por él se renueva la memoria della: por él se enciende la caridad, y se esfuerza nuestra flaqueza, y se gusta la suavidad espiritual en su propria fuente, que es Christo Señor nuestro: y por él se despiertan en nuestra anima nuevos propositos y deseos para todo lo bueno.

Por él se nos dá una prenda preciosissima de la vida eterna: por él se perdonan los peccados y negligencias de cada día, y por él tambien se hace el hombre de arto contrito, que es resuscitar de muerte à vida: por él tambien se disminuye el ardor de nuestras passiones y concupiscencias (y lo que mas es) por él entra Christo en nuestras animas, y morando en ellas, se verifica lo que significó, quando dixo (c) que como su Padre estaba en él, y por esso la vida suya era semejante à la de su Padre: assi se hace semejante à él en la pureza de la vida quien dignamente dentro de sí por medio deste Sacramento lo recibiere: de manera que pueda ya decir con el Apostol (d): Vivo yo, mas ya no yo, porque vive en mí Christo.

Pues si todos estos efectos obra este pan celestial en las animas de aquellos que con limpia conciencia lo comen; qué hombre habrá tan insensible y tan enemigo de sí mismo, que no tenga hambre de pan que tales efectos obra en él que lo recibe dignamente? Pues en la consideracion destas cosas debe el hombre ocuparse el dia y la vispera de la sagrada communio, para despertar en ella estos tres affectos susodichos: en los quales consiste la devocion actual que para esta comida se requiere. Para lo qual le ayudarán mucho las oraciones

002

si

(a) Mat. 11. (b) Mat. 9. (c) Joan. 14. 20. (d) Galat. 2.

siguientes, leídas atentamente con toda la devocion que le sea possible; porque en ellas habla el anima devotas palabras y consideraciones para despertar en su anima estos tres afectos y sentimientos susodichos.

CAPITULO XLVIII.

Oracion muy devota para antes de la sagrada communion.

Gracias y alabanzas te doy, Salvador y Señor mio, por todos los beneficios que has querido hacer à esta tan vil y miserable criatura. Gracias te doy por todas las misericordias de que usaste con el linage humano por el misterio de tu sancta encarnacion, y señaladamente por tu sanctissimo nacimiento, por tu circumcission, por tu presentacion en el templo, por la huida à Egypto, por los trabajos de tus caminos, por el discurso de las predicaciones, por las persecuciones del mundo, por los tormentos y dolores de tu sanctissima passion, y por todo lo que en este mundo padeciste por mí; y mucho mas por el amor con que lo padeciste: que sin comparacion fue mayor.

Sobre todo esto te doy gracias porque tienes por bien assentarme à tu mesa, y hacerme participante de tí mismo, y de los inestimables thesoros y meritos de tu passion. O Dios mio! O Salvador mio! Con qué te pagaré yo esta nueva misericordia? Quién eres tú, y quién nosotros, para que tú, Señor de la Magestad, quieras descender à nuestras casas de barro? El cielo es tu silla, y la tierra es el escaño de tus pies, y todo lo hinche la gloria de tu Magestad: pues cómo quieres aposentarte en tan viles pajares? Es possible (dice Salomon) (a) que aya de morar Dios en la tierra con los hombres? Si el cielo, y los cielos de los cielos no bastan para darte lugar; cuánto menos bastará esta tan estrecha

possada? O como es grande maravilla que aquel que está assentado sobre los Cherubines, y desde allí mira los abysmos, que agora descienda à estos abysmos, y ponga allí la silla de su Magestad!

Poco le pareció à tu infinita bondad aver diputado los Angeles para nuestra guarda; sino que tú mismo, Señor de los Angeles, quisisteis venir à nosotros, y entrar en nuestras animas; tratar allí por tus manos los negocios de nuestra salud. Allí visitas los enfermos, levantas los caídos, enseñas los ignorantes, encaminas los errados; y finalmente, tú mismo eres el que nos curas de todos nuestros males; y esto no con otras manos que con las tuyas, ni con otra medicina que con tu carne y con tu sangre. O buen pastor, y cuán fielmente cumpliste aquella palabra que nos diste por el Propheta, diciendo (b): Yo apacentaré mis ovejas, y les daré sueño reposado: yo buscaré lo perdido, y volveré al aprisco lo desechado.

Mas quién será digno de tales mercedes? quién será digno de tan grande beneficio? Sola, Señor, tu misericordia nos hace dignos de tanto bien. Y pues sin esto nadie es digno, ella sea, Dios mio, la que me favorezca; ella sea la que me haga participante deste misterio, y agradescido à este tan gran beneficio. Supla pues mis defectos tu gracia, perdone mis peccados tu misericordia, apareje mi anima tu spiritu, enriquezcan mi pobreza tus merecimientos, y lave todas las manillas de mi vida tu sangre preciosa; porqué assi pueda dignamente recibir este venerable Sacramento.

Alegrome, Dios mio, quando me acuerdo de aquel milagro que hizo Eliseo despues de muerto, quando resucitó à otro muerto que tocó en él (c). Pues si tanto puede el cuerpo muerto de un Propheta, cuánto mas podrá el cuerpo vivo del Señor de los Prophetas? No tú por cierto, Señor, menos poderoso que

que tu Propheta, ni mi anima está menos muerta que aquel cuerpo; ni es de menos virtud este tocamiento que aquel. Pues por qué no esperaré yo de aqui otro semejante beneficio? Por qué hará mayores maravillas el cuerpo concebido en peccado, que el que fue concebido de Spiritu Sancto? Por qué ha de ser mas honrado el cuerpo del siervo, que del Señor? Por qué no resucitará tu sagrado cuerpo las animas que se llegaren à tí; pues aquel resucitó los cuerpos que se llegaron à él? Y pues aquel sin buscar la vida recibió lo que no buscaba, por virtud de aquel sancto cuerpo; plega à tu infinita misericordia, Señor mio, que pues yo la busco por medio deste Sacramento, sea yo por él de tal manera resucitado, que ya no viva mas para mí, sino para tí. O buen Jesus, por aquella inestimable charidad y amor que te hizo encarnar y morir por mí, humildemente te supplico me quieras limpiar de todos mis peccados, y adornar con todas las virtudes y merecimientos, y darme gracia para que reciba este Sacramento con aquella humildad y reverencia, con aquel temor y temblor, con aquel dolor, y arrepentimiento de mis peccados, y con aquel proposito de apartarme dellos, y con aquel amor y charidad que conviene para tan alto misterio.

Dame tambien, Señor, aquella pureza de intencion con que reciba yo este misterio para gloria de tu sancto nombre, para remedio de todas mis flaquezas y necesidades, para defenderme del enemigo con estas armas, para sustentarme en la vida espiritual con este manjar, y para hacerme una cosa contigo mediante este Sacramento de amor, y para offrescerte este Sacrificio por la salud de todos los fieles, assi vivos como difuntos, para que todos sean ayudados con la virtud inestimable deste divino sacramento, que por la salud de todos fue instituido. Tú, que vives y reynas en los siglos de los siglos. Amen.

Aquí se siguen dos Oraciones, que por estar impressas en el Tratado antecedente, desde el fol. 136. hasta el 137. no se repiten aquí: donde las podrá ver el Lector.

CAPITULO XLIX.

Oracion de Sant. Buenaventura para despues de la Communion.

Señor Dios todo poderoso, Criador y Salvador mio; cómo he tenido atrevimiento para llegarme à tí, siendo una tan vil, tan sucia, y miserable criatura? Tú, Señor, eres Dios de los dioses, Rey de los Reyes, y Señor de los Señores. Tú la summa de todos los bienes, de toda la honestidad, hermosura, y suavidad. Tú eres fuente de resplandor, fuente de amor, y abrazo de entrañable charidad. Y con ser tú como eres, tú niegas à mí, y yo huyo de tí; tú tienes cuidado de mí, y yo no lo tengo de tí; tú siempre me miras, y yo siempre te olvido; tú me haces muchas mercedes, y yo las menosprecio: y tú finalmente amas à mí, que soy vanidad y nada; y yo no hago caso de tí, que eres infinito è incommutable bien.

Las baxeas del mundo antepongo à tí benignissimo, y mas me mueve la criatura que el Criador: mas la detestable miseria que la summa felicidad: y mas la servidumbre que la libertad. Y como sea verdad que valen mas las heridas del amigo que los engañosos alagos del enemigo (a): yo soy de tal condicion, que mas quiero las engañosas heridas del que me aborresce, que los dulces abrazos del que me ama. Mas no te acuerdes, Señor, de mis peccados, ni de los de mis padres, sino de las entrañas de tu misericordia, y del dolor de tus heridas. No mires lo que yo contra tí hice, sino lo que tú por mí hiciste; porque si yo he hecho cosas por donde me puedas condenar, tú tienes hechas muchas mas por don-

(a) a. Paralip. 6. (b) Esach. 4. (c) 4. Reg. 13.

(a) Prov. 27.